

[Otras ediciones en: *Bellas Artes* 74, n.º 36, octubre 1974, 19-23 (también en J.M.^a Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, 221-226). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Mosaicos y pinturas con escenas de circo en los museos arqueológicos de Madrid y Mérida

José María Blázquez Martínez

[-19→]



Cuádriga con auriga. *Iubilator* y *sparsior*. Museo Arqueológico Nacional.

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los Museos Arqueológicos de Madrid y de Mérida exhiben, entre sus ricas colecciones, una serie de cuadritos realizados en mosaico o pintura con escenas de carreras de carros en el circo romano que, aunque publicados, no han llamado la atención ni de los amantes del arte antiguo ni de los especialistas de arqueología clásica.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda tres cuadros en mosaico con escenas de circo. Fueron brevemente dados a conocer por A. Blanco, hace muchos años, en 1950, y prácticamente sólo son conocidos de los visitantes del Museo y no han entrado en la literatura de esta clase de cuadros, como su calidad artística merece. Procede, como las restantes piezas, de la Casa Massini de Roma. El artista escogió el momento del triunfo de una cuádriga vencedora. La cuádriga marcha al galope hacia la izquierda. El carro lleva al auriga vencedor, que levanta la mano derecha, con la palma de la mano abierta, con gesto de triunfo; va en compañía del *iubilator*, mientras el *sparsior*, que sostiene una ánfora en su mano derecha, otra está caída a sus espaldas, sujeta al caballo de la izquierda, que, como el de la derecha, se llamaban *funales*, mientras que los del interior, que se sujetaban al timón, recibían el nombre de *iugales*. El *sparsior* escupe un chorro de agua sobre el morro [-19→20-] del



Cuádriga vencedora y cuádriga con auriga y *iubilator*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

caballo. La caja del carro es naviforme. La casaca que viste el auriga es de color azulado, indicando posiblemente que pertenece la cuádriga a la facción véneta. Dos caballos llevan amuletos triangulares sobre el collarón, como augurio de buena suerte en la carrera. Todos los museos del mundo conservan una gran cantidad de estos amuletos en bronce, cuya significación y clasificación fue hecha hace ya años por Deonna y en España por Clarisa Millán. Una ramita adorna también la frente de los caballos. El artista ha sabido dar a la cabeza de los équidos una extraordinaria vivacidad, propia de la excitación de la carrera. Igualmente están muy bien logrados los gestos de triunfo en los dos personajes que marchan sobre el carro. Una composición muy semejante se repite en el mosaico, también con escena de carreras de circo, conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona, bien estudiado por A. Balil y fechado por este autor entre los años 310 y 325. Sin embargo, creemos que el mosaico madrileño es de fecha posiblemente anterior, como parece desprenderse bien claramente del

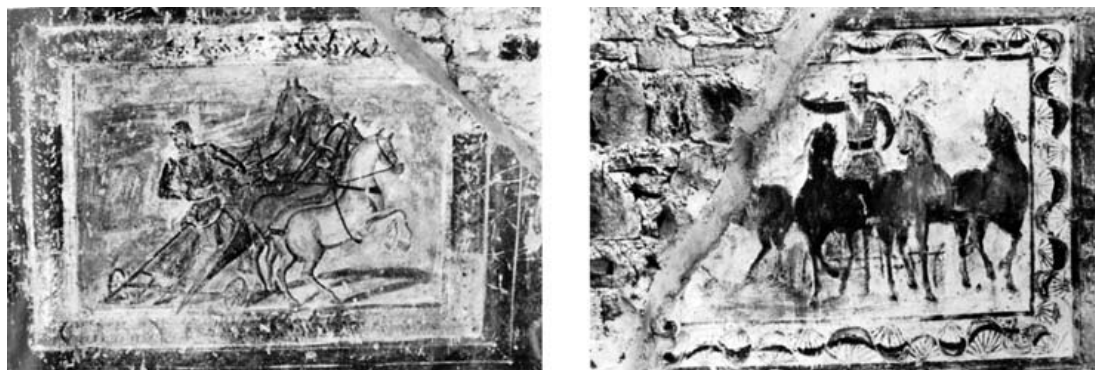
tipo de caballo, de patas finas y altas, de cabeza pequeña y cuerpo delgado y esbelto; estos caballos son gemelos de los representados en un mausoleo romano con el tema del rapto de Proserpina por Plutón, datado por H. P. L'Orange y P. J. Nordhagen en el siglo II-III. Posiblemente se pintó hacia el año 150, como se deduce de la comparación con una tumba de Tiro, hoy en el Museo de Beirut, que pertenece a esta fecha, con la misma composición. La parte baja de la caja del carro y las ruedas son idénticas en todos estos monumentos, y el pelo de Plutón está ejecutado con la misma técnica que el del *iubilator*.

Al mismo tipo de caballo responden los animales de una cuádriga colocada de frente, con auriga vencedor con palma y fusta, entre *iubilator* y *sparsior*; este último sostiene una ánfora en su mano izquierda, mientras levanta su derecha con gesto de triunfo. Amuletos en forma de media luna, como en una cuádriga de *Piazza Armerina* en Sicilia, cuelgan sobre el pecho de los animales. La cuádriga vencedora pertenece al bando rojo, como lo indica bien el color del carro. En la casaca del auriga se entremezclan los colores, predominando en las telas el rojo y el anaranjado, junto al azul y al blanco. La colocación de la cuádriga, con los caballos situados de frente, idéntica forma de carro, con el auriga de frente también y palma en su izquierda, se repite en una gran cantidad de obras de arte del Bajo Imperio, sobre *terra sigillata*, sobre mosaicos (Dougga e Itálica), sobre pinturas, como sobre una precedente de Antinoe, publicada recientemente, en 1973, por E. G. Turner y fechada por este autor no antes del año 450, en ella se representa un grupo de aurigas sobre medallones contorniatos. Piezas todas que son paralelos muy próximos para el mosaico madrileño, aunque no lleven [20→21] sobre el carro ni el *iubilator* ni el *sparsior*. Todas han sido últimamente, en el año 1971, reunidas por F. Baralte, con ocasión de publicar una copa conservada en el Museo del Louvre, con auriga vencedor. La fecha, dada por la copa del Museo del Louvre, fabricada probablemente en África, es la misma que la propuesta para la primera serie de contorniatos, acuñados entre los años 356 y 395, y más concretamente entre los años que van del 375 al 380. Otro paralelo muy importante, desde el punto de vista artístico, se encuentra en Roma, en la Basílica de Junio Baso, efectuado en *opus sectile*, es decir, con mármoles recortados. Representa probablemente al cónsul del año 331. Fue el padre del prefecto de la ciudad, muerto cristiano en el 359, cuyo sarcófago es una de las obras cumbres del arte del Bajo Imperio. El cónsul marcha sobre un carro tirado por una biga y está colocado de frente entre las facciones del circo. Este tipo de representaciones gozó de una gran aceptación entre los artistas y pervivió mucho tiempo; baste recordar el relieve de la base de estatua en honor del auriga Porfirio, conservada en el Museo de Estambul, datada hacia el año 500 y publicada recientemente por Cameron. La disposición de las figuras pasó a temas religiosos o del arte de la propaganda imperial, como lo indican el mosaico, hallado en Constantina, con el triunfo de Neptuno y de Anfitrite, y conservado en el Museo del Louvre, y la piedra sardónica con el triunfo de Mayoriano, también en París, cuya fecha oscila entre los años 458 y 461; aquí al protagonista acompañan varias Nikes y cabalga sobre enemigos derrotados.

Una cuádriga al galope es el tema del tercer mosaico del Museo Arqueológico Nacional. Sobre el carro marcha el auriga vencedor y el *iubilator*. El auriga lleva palma y látigo y, como sus colegas, las riendas enrolladas a la cintura. El *iubilator* sostiene una fusta. Pertenece este carro a la facción circense de los verdes a juzgar por el color predominante en la casaca del auriga. Alternan los colores en los pies de los caballos: marrón y rosa en los caballos *iugales* y el negro en los *funales*.

El tipo de caballo cambia con respecto a los de las cuádrigas anteriores. Aquí son caballos más fuertes, cortos y rechonchos. Es un prototipo de caballo muy representado por los artistas de los cartones de los mosaicos que trabajaban en el siglo IV. Baste recordar los caballos de las cuádrigas del circo de los mosaicos de *Piazza Armerina*, publicados en magníficas láminas en colores por G. Vinicio Gentili, cuya cronología y estilo ha sido discutida a fondo por A. Carandini y que R. Bianchi-Bandinelli fecha entre los años 320-360. Este autor piensa para la ejecución de estos mosaicos en talleres africanos y más particularmente en los

que estaban ligados a los grandes centros portuarios de Cartago, Nipona y Cesárea, donde los motivos pergameneos pasaron por los cartones africanos. Se transmitían modelos, a veces muy antiguos, que abundaban en los florecientes talleres artesanos. Quizá el cartón del mosaico del Museo Arqueológico Nacional de Madrid sea africano, como parece desprenderse



Cuádriga al galope y cuádriga vencedora. Museo Arqueológico de Mérida.

de la comparación de los caballos con el mosaico de una villa de Cartago, donde se representan más de 80 caballos de carreras con sus nombres, que pertenecían a diferentes propietarios, y con el mosaico de una casa de Adrumento, con cuatro caballos, con los colores de las facciones del circo; todos los caballos en estos mosaicos obedecen al mismo tipo somático. Los caballos del *opus sectile* de la basílica romana de Junio Basso pertenecen también a este tipo. Esta cerámica de construcción se desarrolló particularmente en Egipto y los paneles eran remitidos a sus lugares de destino, dispuestos para ser colocados ya en las paredes. La disposición de los caballos y del auriga, incluso en detalles concretos, como es la actitud del brazo [21→22] derecho, en el mosaico madrileño es muy parecida, sin la presencia sobre el carro de una segunda persona, a la de una cuádriga en el citado mosaico de Barcelona.

El director del Museo Arqueológico de Mérida, señor J. Álvarez S. Buruaga, ha tenido la gentileza de permitirme reproducir dos pinturas recientemente encontradas por él en sus excavaciones en la ciudad y sobre las que prepara un estudio exhaustivo.

La primera es un cuadro que representa al auriga solo sobre el carro, visto de frente, en idéntica actitud que la ya documentada en uno de los mosaicos que nos ocupan. Es una pintura de carácter impresionista, con un gran uso del claroscuro. En la segunda pintura se representa el momento de la carrera, con el carro visto de tres cuartos y el auriga colocado de frente. El conjunto recuerda muy de cerca a dos cuádrigas del mencionado mosaico de *Piazza Armerina*, por lo que nos inclinamos por fechar, salvo la fecha que proporcione la excavación, estas pinturas emeritenses en la primera mitad del siglo IV.

La directora del Museo Arqueológico de Sevilla, Concepción Fernández Chicarro, ha publicado en el catálogo de este Museo Arqueológico andaluz, dos mosaicos con carreras de carros, conservados en el museo, en los que el carro está colocado desde un ángulo de vista parecido. Estos mosaicos son totalmente impresionistas y son notables por el estudio del color negro.

Las escenas de carreras de carros, a las que tan aficionados fueron los antiguos, inspiraron frecuentemente a los artistas del Imperio Romano, tanto a escultores como a pintores, a musivarios y a artesanos de piedras preciosas. Ya hacia el año 150, un sarcófago de Nápoles representa una escena de circo con erotes como aurigas. El escultor logró imprimir un gran

realismo y variedad a la carrera con un excelente estudio anatómico en el cuerpo de los aurigas y de los caballos. El tema del circo había hecho su aparición unos años antes, durante el gobierno de Adriano, como lo indica el relieve funerario de un magistrado de circo, conservado en el Museo Vaticano. R. Bianchi-Bandinelli cree que este relieve es un buen representante de la corriente plebeya, mientras Adriano y el arte oficial romano con él eran apasionados del arte, de la filosofía y de la religión griega. Esta corriente se manifiesta ya en la elección del tema, profundamente popular. En el siglo III pasó el tema del circo al mosaico, buena prueba de ello es el mosaico de Gerona y gozó de gran aceptación en el siguiente. Los artistas no hicieron más que reflejar, como siempre, magníficamente los gustos y preferencias de la época, bien confirmados por las fuentes literarias como por el último gran historiador de la antigüedad, Ammiano Marcelino y por multitud de epigramas recogidos en la Antología Palatina. A los ejemplos citados a lo largo de estas páginas cabe añadir otros muchos, como la pintura de la tumba de *Aelia Arisuth*, en Gargareth, de la segunda mitad del siglo IV, pintura que se relaciona más con las corrientes que llegaban de Roma y del oriente helenístico que con las de Cartago; el díptico en marfil de los lampadarios, conservado en el museo cristiano de Brescia, obra de un taller romano, pero que recuerda en la representación del circo las corrientes del arte plebeyo de Roma y el relieve del Museo Arqueológico de Foligno, que es la imagen mejor lograda del circo romano por la variedad y contrastes de las cuádrigas y que también pertenece a la corriente de arte plebeyo. Se caracteriza por cierto gusto barroco, por un realismo grande en la representación y por el uso de un claroscuro violento, que responde a las modas del relieve histórico romano. En el relieve de Foligno está magníficamente expresado el esfuerzo titánico de aurigas y de caballos durante las competiciones. El tema pasó al vidrio, como lo indica el plato de vidrio grabado de Colonia, conservado en el Museo Wallraf-Richartz, de finales del reinado de Constantino.

Un arte totalmente diferente, de una gran ingenuidad, que indica un cambio radical en la sociedad, es la representación del circo en un mosaico de Gafsa, fechado en el siglo V.

Los cuadritos del Museo Arqueológico Nacional son importantes por varios conceptos: para el conocimiento del ropaje usado por los aurigas y por los servidores y de los atalajes de los carros, etc. Desde el punto de vista artístico reflejan bien las corrientes de la época. Indican un dominio bueno en las representaciones animalistas y son deliciosos en su conjunto.

Las pinturas de Mérida responden a otras corrientes artistas. Son más impresionistas y los trazos son vigorosos y enérgicos. En ellos el claroscuro desempeña un papel importante, como en todo el arte plebeyo. Son un buen exponente de una corriente artesanal y popular, mientras los anteriores lo son más bien del arte oficial.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda un cuarto mosaico, obra del Renacimiento, que ofrece diferencias artísticas grandes con las piezas anteriores. Las teselas son mucho más grandes. Las cabezas de los caballos están ejecutadas de una manera más deficiente sin señalar los ojos y las orejas, al igual que el sombreado de las diversas partes del cuerpo de los animales y del vestido de las personas, todo lo cual indica una cierta tosquedad artística en el musivario que hizo el mosaico. Las caras de los varones, principalmente las dos de los extremos, están trabajadas de una manera muy pobre. El artista romano matizó siempre mucho más. [-22→23-]



Carro. Época del renacimiento. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.